

# ***Un mundo, una responsabilidad común***

**Dahlgren, Hans**

---

**Hans Dahlgren:** Periodista sueco. Ha sido encargado del despacho de Asuntos Internacionales del Primer Ministro sueco bajo dos gobiernos (Palme 1983-86 y Carlsson 1986-91). Fue también coordinador del lanzamiento de la Iniciativa de Estocolmo, abril de 1991. El presente texto se basa en una moción socialdemócrata al Parlamento sueco y en el contenido de la Iniciativa de Estocolmo.

---

***Las naciones del mundo se enfrentan hoy a retos de magnitud global. Para asegurar la paz, la democracia y el desarrollo sostenido, los países deben hacer frente a esos desafíos con una renovada cooperación internacional. El fin de la guerra fría ha abierto nuevas posibilidades de asumir esos desafíos. Tanto la inteligencia como los recursos se han liberado de lo que durante tanto tiempo fueron los términos de una confrontación estéril. Por fin, las Naciones Unidas pueden llegar a ser la verdadera organización internacional que supuso ser cuando fue creada***

Al mismo tiempo, muchos problemas de supervivencia global se han convertido en absolutamente cruciales. Entre ellos, nuestro modo de vida aun amenaza con tomar al planeta inhabitable; un billón de personas viven en la más profunda miseria; las armas nucleares y otros terribles medios de destrucción todavía pueden ser usados en áreas de conflicto. La intolerancia y la inseguridad amenazan con transformar las identidades nacionales, étnicas y culturales en la llama que genere nuevos conflictos, más violencia y guerra.

Hallamos actualmente una excepcional combinación de oportunidades y conflictos. Los líderes del mundo deben desplegar conjuntamente su perspicacia y su energía para enfrentar esos desafíos. Para los socialdemócratas, esta es una tarea de la mayor importancia.

La necesidad de la cooperación internacional fue un importante principio del movimiento socialdemócrata cuando nació, hace un siglo. También lo ha sido en el caso de Suecia, donde Hjalmar Branting recibió el Premio Nobel de la Paz por su lucha en favor de la paz en Europa. Los socialdemócratas también han sido pioneros en favorecer la moderna cooperación global.

A fines de la década del 70, se agudizaron los conflictos entre los países ricos del Norte y las naciones pobres del Sur. En aquel momento, Willy Brandt formó una comisión internacional independiente, que esclareció cómo los países del Norte y los del Sur eran interdependientes respecto del desarrollo económico. La justicia hacia los pobres es un interés común. Hoy ha comenzado a desarrollarse una perspectiva muy diferente sobre la coyuntura - tanto entre las naciones como en las organizaciones internacionales - sobre la necesidad de la cooperación económica global.

### ***Seguridad y medio ambiente***

Cuando la guerra fría, una vez más, oscureció los pensamientos de los hombres, a principios de los 80, y la carrera de las armas nucleares amenazó nuestra supervivencia, Olof Palme tomó la iniciativa de formar una comisión independiente de desarrollo y seguridad. De este modo, se lanzó a la discusión el concepto de seguridad común. Hoy esas ideas tienen una gran influencia sobre la cooperación en favor de la seguridad en Europa, y las repercusiones son globales.

A mitad de la década del 80, el secretario general de las Naciones Unidas propuso al primer ministro de Noruega, Gro Harlem Brundtland, para presidir una comisión mundial sobre medio ambiente y desarrollo. Las amenazas al medio ambiente han alcanzado dimensiones globales. Sólo un desarrollo que satisfaga las necesidades actuales sin comprometer las posibilidades de enfrentar las del futuro resulta sustentable.

Sobre este tema, las naciones del mundo se reunirán en junio de 1992 en Río de Janeiro, veinte años después de la primera conferencia en Estocolmo en 1972, para lograr acuerdos sobre convenciones ambientales de significación global y sobre un plan de acción, apoyado por nuevos recursos, para la cooperación mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo.

Las Comisiones Brandt, Palme y Brundtland de la década del 80 condujeron, conjuntamente con algunos de los más destacados líderes políticos, a buscar soluciones para los problemas que afectan a todos los países. Hacia el fin de la década, un número de prominentes líderes de Africa, Asia y América Latina también confluieron en torno a un programa de reformas y cooperación entre los países del Sur.

Las perspectivas y los análisis de la comisión independiente tuvieron especial atención. Sin embargo, al mismo tiempo, la implementación de varias de las propuestas

acabó siendo limitada por el inflexible clima político que había en el pasado entre las superpotencias.

Al caer el muro de Berlín en 1989, las condiciones cambiaron súbitamente. Con el fin de aprovechar las nuevas posibilidades que surgían, Willy Brandt propició en enero de 1990 que el entonces primer ministro sueco Ingvar Carlsson presidiera un grupo que elaborara algo parecido a una guía de temas para que todas las naciones estuvieran en condiciones de responder a los nuevos desafíos. Como resultado, en abril de 1991, treinta líderes de todas partes del mundo asistieron a una conferencia en Estocolmo. En esa oportunidad acordaron firmar un documento que se llamó «Responsabilidad Común en la década de los 90. «Responsabilidad Común de la década de los 90 - Iniciativa de Estocolmo sobre Gobierno y Seguridad global».

Esta iniciativa resumió algunos de los más importantes problemas que todos enfrentamos:

- garantizar la paz y la seguridad en las diferentes regiones del mundo
- asegurar que continúen los esfuerzos para el desarme y que se liberen los recursos
- erradicar la pobreza extrema
- asegurar un crecimiento económico global estable
- asegurar un desarrollo ambiental sustentable
- disminuir el crecimiento de población
- asegurar que se respeten los derechos humanos
- alcanzar un desarrollo democrático en todas las sociedades.

Estas demandas son de gran envergadura. Pero nuestro tiempo no permitirá ambiciones inferiores. Y los socialdemócratas invertirán todos sus esfuerzos para alcanzar estos logros. Resulta obvio que son necesarias nuevas formas globales y regionales de cooperación si se quieren lograr estos objetivos.

La Iniciativa de Estocolmo expresa sobre este tema: «Mientras la historia nos devuelve al viejo nacionalismo y a una soberanía que ya no es posible reconstruir, la realidad presente es que el mundo ha comenzado a ser un gran vecindario. Ya no hay santuarios donde poder aislar países y regiones del desastre militar, la crisis económica, la migración estimulada por la pobreza y el colapso ambiental. Además, la rapidez con que hoy suceden los acontecimientos ha cambiado radicalmente el marco temporal dentro del que los seres humanos actúan y las sociedades se ven afectadas. Necesitamos urgentemente un sistema fortalecido de gobierno glo-

bal». «Lo que queda claro es que no se puede diferir este mismo proceso (para establecer un nuevo orden de seguridad y cooperación globales). El viejo orden está quedando atrás y debe establecerse un nuevo orden mundial. O bien nosotros permitimos que el nuevo orden esté condicionado por los vaivenes del poder, o bien ayudamos a modelarlo en una forma consciente, que se corresponda con las necesidades humanas».

### ***Desafíos de la cooperación***

Muchos factores han frustrado la cooperación en el seno de las Naciones Unidas y de otras organizaciones internacionales durante la década pasada. Las decisiones, en las cuestiones más importantes, fueron tomadas fuera de esas organizaciones por grupos reducidos de países. Las reuniones cumbre de las superpotencias y las asambleas de las naciones más industrializadas en las reuniones del así llamado Grupo de los Siete, o incluso de constelaciones menores, han llegado a ser los focos de atención mucho más que las reuniones del más alto nivel de las organizaciones internacionales.

Aun cuando la situación política es ahora diferente, y se acuerda en que las Naciones Unidas tendrán mayores posibilidades, se corre el evidente riesgo de arribar a un orden unipolar del mundo, un orden que esté formado en primer lugar por los intereses de las naciones más industrializadas. Esto no puede ser satisfactorio.

No puede ser aceptable para las otras 150 naciones que no tendrán voz en ese orden mundial; además del hecho de que no tendría ninguna base moral ni democrática. Los acuerdos alcanzados en un mundo así, correrán el riesgo de no tener en cuenta ni la totalidad ni la sustancialidad de los problemas, y los conflictos que no sean genuinamente resueltos, resurgirán, pero en condiciones agravadas. No deberían levantarse nuevas barreras entre las naciones del mundo.

Las Naciones Unidas son nuestro mayor capital en los esfuerzos para crear un nuevo orden mundial basado en la genuina cooperación. La Carta de las Naciones Unidas puede ser el documento más importante en la historia de la humanidad. Ella consagra la existencia de un mandato enérgico para actuar por el interés común de sus miembros.

Pretendemos continuar construyendo sobre estas bases y para ello las Naciones Unidas deben ser fortalecidas. Con un espíritu similar al de San Francisco en 1945, cuando se firmó la Carta, los líderes del mundo deben convocar, de manera visio-

naría, a la implementación de ese sistema para la seguridad común y el liderazgo global que nuestro tiempo requiere y hace posible. La Iniciativa de Estocolmo propuso una cumbre mundial para tal fin, y también cómo debía ser preparada.

Será particularmente importante continuar los esfuerzos para reformar y fortalecer el trabajo de las Naciones Unidas.

En este momento se han abierto muchas condiciones para llevar este proceso hacia adelante.

Ante todo, el nuevo secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Ghali, podría obtener todos los apoyos posibles en su trabajo. Hoy está bajo estudio una reorganización del staff de la Secretaría General. También será necesario un fortalecimiento si la Secretaría General va a realizar las tareas enumeradas. Por otra parte, es importante para hacerle frente a las exigencias que pueda hacer un Consejo de Seguridad más activo.

También el trabajo a nivel del Consejo de Seguridad debe ser fortalecido. El Consejo podría ser ahora capaz de mantenerse conforme al mandato que estaba establecido en la Carta de las Naciones Unidas. Los importantes cambios políticos producidos en el mundo han dado razones para revisar las formas en que hoy opera el Consejo de Seguridad.

El sistema de paz y seguridad internacional que buscamos debe ser el más amplio y universal, y proteger tanto los intereses del débil como los del poderoso. El costo de hacer al mundo seguro para todos, también debe ser por todos compartido.

La Iniciativa de Estocolmo propuso aprovechar las posibilidades de las Naciones Unidas para anticipar y prevenir conflictos, en particular el establecimiento de un sistema de emergencia global.

Para ser capaz de ejercer un mejor control sobre la situación mundial, el Secretario General necesita tener a su disposición una estructura para la evaluación política de las áreas críticas, así como la tecnología conveniente. Debería ser el primero en saber cuándo un conflicto puede desencadenarse - y, por lo tanto, ser el primero en tomar una acción preventiva -.

Oficinas políticas permanentes en las regiones claves, equipos de observadores militares, misiones que evalúen los acontecimientos y fuerzas militares de seguridad

colectiva podrían constituir un sistema global de emergencia, una especie de «centinela global», que pueda entrar en acción antes de que los conflictos se tornen violentos. Esas fuerzas estarían activamente preparadas en el caso en que las Naciones Unidas reciban la alerta de una aguda amenaza. Habrían de constituir verdaderas «zancadillas» para los agresores potenciales, con el objetivo de persuadirlos de que reconsideren la acción hostil.

Ese sistema global de emergencia debería estar apoyado por un acuerdo político entre los actuales miembros permanentes del Consejo de Seguridad para definir restricciones al uso de su poder de veto.

La Iniciativa de Estocolmo también propuso la elaboración de una disposición global de observancia a la ley, de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, focalizando tanto el rol de las sanciones como de las medidas de coacción militar.

El mecanismo para llevar a cabo las decisiones del Consejo de Seguridad necesita desarrollarse y, en varios aspectos, tornarse sistemático. Las resoluciones tomadas deben chequearse continuamente así como también su implementación.

Los esfuerzos para lograr la paz son parte de tal mecanismo. Ellos incluyen la mediación, la actividad diplomática concertada, la conciliación, los buenos oficios, etc. También se podría incluir un rol más activo para la Corte Internacional de Justicia.

### ***Defensa de la paz***

El rol de las operaciones de defensa de la paz tendría que expandirse. Ellas no sólo deben gestionar el control de los ceses del fuego y otros medios de terminar y contener los conflictos armados. En otros casos, las fuerzas de defensa de la paz tendrían que asegurar que los países no sean desestabilizados más allá de sus fronteras. Las misiones de las Naciones Unidas deben usarse para supervisar elecciones, como sucedió en Namibia y Nicaragua recientemente. Tendrían que trabajar allí donde aparezcan serios riesgos para la seguridad internacional, y también en los casos de conflictos internos de impacto sobre otros países o donde los derechos humanos sean violados brutalmente, como en los casos de incidentes terroristas y catástrofes ambientales.

También se pueden fomentar mucho más las posibilidades de las Naciones Unidas de lograr la paz si se establece una red de oficinas políticas de la Secretaria General en diferentes países. Ellas podrían funcionar no sólo para el suministro de apoyos

políticos, sino también para alentar medidas que sirvan al fortalecimiento de la confianza y apuntalen decisiones políticas en las regiones a su cargo. Serían los constructores de la paz en el sentido real, es decir, de preparar el terreno para las relaciones pacíficas sobre un contexto ininterrumpido.

En casos en que se produzcan violaciones a la norma internacional, debe haber una comprensión clara de las medidas de cumplimiento de la ley, sus secuencias y aplicación temporal, que esté de acuerdo con las normas de la comunidad internacional. En particular, se deben reforzar los roles que jueguen las sanciones económicas y otras no-militares.

Como las medidas de coacción militar a veces pueden llegar a ser necesarias, debe revisarse el potencial del comité militar del Consejo de Seguridad. Este comité, prácticamente inactivo durante los años de la guerra fría, puede comenzar a jugar un rol significativamente más importante.

La Iniciativa de Estocolmo propone medidas organizativas y financieras para fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas en lo que se refiere a las operaciones tanto de defensa como de construcción de la paz. No es satisfactorio que tales operaciones se posterguen por la poco transparente estructura organizativa actual, y por los engorrosos procesos para justificar los fondos. Se necesita un nuevo sistema de administración y financiamiento de estas operaciones.

Una forma con que cuentan los países para asegurar los fondos es depositar recursos «según las necesidades». Otra es contar con un fondo de reserva especial, asignado para las operaciones de construcción y defensa de la paz, con dinero obtenido a través de contribuciones obligatorias de todos los miembros sobre la base de una fórmula que establezca la Asamblea General. Las unidades militares de las fuerzas armadas de todas las naciones pueden asignarse para tareas de defensa de la paz, obteniendo facilidades de transporte aéreo y equipos de comunicaciones modernos que estarían a su disposición a través de las oficinas políticas repartidas por el mundo.

Como pudo verse, la Iniciativa de Estocolmo ha presentado un número de detalladas propuestas para fortalecer el trabajo de las Naciones Unidas en favor de la paz y la seguridad internacionales. Pero la «Responsabilidad Común en la década del 90» también contiene otras sugerencias:

- Restringir la carrera armamentista; se propuso un estricto mecanismo para controlar el negocio de las armas en el mundo, con el propósito de, eventualmente, establecer acuerdos sobre normas globales para regular y limitar dicho negocio.

- El nuevo clima político del mundo no sólo debe dar beneficios políticos.

También proporciona una chance única para liberar recursos sustanciales - la cara material de los dividendos de la paz -. Se ha propuesto que los gobiernos de los países industriales se comprometan a asignar una parte específica de los dividendos de la paz para la cooperación internacional. Si el equivalente de un tercio de las economías militares se inmovilizara, entre 30 y 40 billones de dólares podrían liberarse anualmente para tal cooperación.

- En el campo del desarrollo , las tareas son numerosas. Un billón de personas - uno de cada cinco entre los seres humanos - están viviendo en extrema o absoluta pobreza.

Se ha propuesto que la comunidad mundial establezca las metas para erradicar la pobreza extrema en forma total dentro de los próximos 25 años.

- Descuidos del pasado en la protección del medio ambiente humano ya amenazan muchos de los sistemas que sostienen la vida en nuestro planeta. Ahora se debe llevar a cabo una acción en varios campos. Se propuso, por ejemplo, que se instituyan impuestos sobre la emisión de contaminantes que afecten el medio ambiente global, en particular las emisiones de dióxido de carbono. La Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992 debe ser una forma de abrirse paso para lograr un desarrollo sostenido. Y para el futuro, las Naciones Unidas deberían ocuparse de los problemas ambientales a nivel del Consejo de Seguridad.

- Las instituciones internacionales del futuro deberían formar un sistema para la seguridad común y el gobierno global. La comprensión de la seguridad debe ser desarrollada como un todo, así como los problemas económicos y ecológicos también deben tenerse en cuenta para esclarecer las dimensiones de la seguridad. En consecuencia se sugirió que las Naciones Unidas deberían asumir un mandato ampliado a nivel del Consejo de Seguridad. En esta nueva organización, tanto la composición del consejo como el uso del veto necesitan revisarse.



- Para fomentar la autoridad de las Naciones Unidas hay que exigir una posición más firme de la Secretaría General. Además, el sistema financiero de las Naciones Unidas necesita revisarse; sus recursos no deberían estar sujetos a los pagos o no pagos de los miembros. Los países que no adhieran a las reglas financieras deberían ser simplemente privados de los derechos de voto.

Los cambios globales demandan urgentemente un sistema más firme de gobierno global.

Esta es la razón por la que la Iniciativa de Estocolmo propuso que debe convocarse una Cumbre Mundial sobre Gobierno Global, similar a las reuniones en San Francisco y en Bretton Woods en la década del 40. Tal cumbre manifestaría la unidad política junto con los esfuerzos comprensivos para fortalecer las instituciones internacionales.

Una cumbre mundial de esta clase necesita preparación detallada. Para llevarla a cabo, se sugirió el establecimiento de una Comisión Internacional Independiente sobre Gobierno Global. A través de un trabajo conjunto, un número de líderes dedicados a problemas nacionales e internacionales, durante unos pocos años de ambicioso trabajo en grupo, podría establecer las bases fundamentales para crear un nuevo orden mundial que nos sirviera a todos.

Existe ahora una oportunidad - una oportunidad histórica - para cambiar las formas de satisfacer las crecientes interdependencias. Esta oportunidad puede ser frágil, pero existe en una forma en que no se ve desde la creación de las Naciones Unidas. Y no debe ser desperdiciada. Las naciones deben aprovecharla, y los líderes políticos también. La tarea no puede ser más noble: vivir de acuerdo con nuestra responsabilidad común de decidir el futuro de la humanidad.

Traducción: Raquel Ardiz